

January 2007

Educar para la excelencia

Rafael Chaparro Beltrán

Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Chaparro Beltrán, R. (2007). Educar para la excelencia. *Revista de la Universidad de La Salle*, (44), 83-86.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Educar para la excelencia

Rafael Chaparro Beltrán.¹

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Teniendo en cuenta que “la educación es un proceso de formación permanente, personal, cultural y social que se fundamenta en una concepción integral de la persona humana, de su dignidad, de sus derechos y sus deberes”,² el presente trabajo intenta ser una disertación sobre el significado de la educación superior en la actualidad, y principalmente de la educación que reciben los estudiantes e imparten los docentes en las facultades de ingeniería de la Universidad de La Salle. En un primer momento se pregunta por el sentido social que la ingeniería tiene. En un segundo momento se muestra ese sentido social como parte de una formación permanente que tiene la formación universitaria como un punto de llegada a la vez que como un punto de partida de la vida laboral. En un tercer momento se hace una pregunta sobre el perfil del profesional, el cual es un garante del compromiso del graduado con su formación permanente y sobre todo con el carácter investigativo que debe reinar en el ambiente universitario. Finalmente, se plantea la relación entre los sectores productivos y educativos a partir del carácter investigativo que se debe fomentar.

EL SENTIDO SOCIAL DE LA EDUCACIÓN

Quiero comenzar este escrito con una anécdota. Cierta día caminaba yo por las calles de Chapinero luego de haber de-

batido amenamente con un grupo de estudiantes de ingeniería de la Universidad de La Salle acerca del sentido social de aquella disciplina, cuando me encontré con un niño muy simpático que gastaba su tiempo como lustrabotas en el parque de Lourdes; entre las muchas cosas que conversamos, en una de ellas le pregunté qué quisiera ser cuando grande, a lo cual me respondió: ¡quiero ser ingeniero! Su respuesta me sorprendió mucho, aunque no tanto como las razones que me dio. Éste pequeño vivía en un barrio del sur de la ciudad llamado Lucero Alto, el cual carecía de vías, comunicaciones, servicios públicos, alternativas de transporte; con escasez de colegios de calidad, y los pocos que tenía, sin acceso a la tecnología, sin salas de sistemas ni laboratorios en donde experimentar. Él quería ser ingeniero para poder dotar a su barrio de todos esos recursos, para construir modernidad en su sector, para transformar su entorno y darle calidad de vida a sus vecinos. Para él ese era el sentido social de la ingeniería. Su respuesta me hizo recordar aquel pasaje bíblico que afirma que Dios oculta las verdades de éste mundo a los sabios y las revela a los humildes y sencillos, pues lo que yo había querido escuchar en los labios de mis estudiantes universitarios, se lo escuchaba decir a un niño con espontánea

¹ El ingeniero Rafael Chaparro Beltrán es Profesor Asociado de la Facultad de Ingeniería Eléctrica de la Universidad de La Salle. Sede Bogotá.

² Para ampliar esta definición puede ver la Ley General de Educación (LGE), Ley 115 del 08 de febrero de 1994. Artículo primero, objetivo de la ley.



naturalidad: la educación tiene sentido en la medida en que cumple una función social y esta no es otra que transformar el mundo, hacerlo más humano, brindando igualdad de condiciones y generando solidaridad con los más necesitados y con la raza humana en general. Y en dicha transformación, la ingeniería tiene un papel fundamental que no puede delegar sino asumir; que no puede dilatar sino concretar. La ingeniería tiene un papel fundamental en el desarrollo humano sostenible con las siguientes características: que sea socialmente participativo, culturalmente apropiado, técnicamente limpio, ecológicamente compatible, económicamente viable y sostenible, políticamente impactante, y éticamente responsable y pertinente (Universidad de La Salle, 2007). La ingeniería como profesión, debe transformar el mundo, construyendo puentes de conocimiento que acerquen a los hombres, que generen calidad de vida. La ingeniería como formación universitaria, debe educar para la excelencia, en donde se privilegie la acción social sobre los beneficios particulares y personales; en donde el egresado tenga conciencia de que de su idoneidad profesional y científica depende el bienestar o deterioro de la humanidad. Las necesidades humanas generan la ingeniería, el reto entonces, para nosotros, es enseñar a las nuevas generaciones de ingenieros a emprender obras que respondan a aquellas necesidades, cada vez con mayor alcance poblacional y con inmejorable calidad, para ello se hace indispensable perfeccionar la educación y educar para la excelencia.

LA EDUCACIÓN COMO PROCESO COMPLEJO

Si la propuesta es educar para la excelencia, la educación superior no deberá ser vista como una meta, como un punto de llegada de un proceso, sino como una etapa más de un caminar continuo que tiene un punto de partida en el preescolar y que nunca termina. En el cual la formación universitaria es un eslabón complejo, tal vez el más complejo de todos pero no el último; tal vez el más trascendental por cuanto articula las

cualidades de los estudiantes y los hace idóneos para ejercer un saber, pero no por ello entrega un producto terminado, sino un ser humano lleno de expectativas que debe intentar realizarlas a lo largo de su vida laboral. Es por eso que la Ley General de Educación de 1994 y sus decretos reglamentarios hablan de la educación superior como un “proceso permanente”, que como tal intenta garantizar el desarrollo integral de los jóvenes, de tal modo que, educados para la excelencia, se puedan desenvolver fluidamente en el campo laboral.

El problema radica en lo que se pueda entender como “proceso permanente”, ya que algunos llegan a considerar que en su nombre la educación que reciben los jóvenes en su período universitario apenas debe proporcionarles las mínimas herramientas para que se desenvuelvan en un

quehacer, delegando su profesionalización, o manejo adecuado y fluido de su saber en un sinnúmero de postgrados, los cuales tendrían como propósito suplir las deficiencias del pregrado. Pensando así se cae en un círculo vicioso y utilitarista en el cual únicamente se benefician los que manejan los hilos de la educación pero no el país y menos aún la población, cuyos recursos cada vez son más limitados para acceder a la educación superior, a pesar de las muchas facilidades de préstamo que hay hoy. Por eso, dentro del “proceso permanente”, se debe privilegiar una excelente formación en los *pregrados*, con mayor exigencia de cada una de las disciplinas, optimizándolos, de tal modo que la “formación permanente” no dependa de la cantidad de años estudiados sino de la calidad de educación recibida. La idea, entonces, no es prepararlos más años para lo mismo, sino prepararlos mejor. De tal modo que al llegar a un postgrado no lleguen a taponar deficiencias sino a desarrollar nuevas prácticas, nuevos saberes, a especializarse realmente en un campo específico del saber que adquirieron en la carrera. En el pregrado deben aprender a manejar todos los campos de su disciplina y en el postgrado especializarse en uno.

EL PERFIL DEL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Si la educación es un camino, si es una formación permanente que se inicia en los primeros años de vida y que desemboca en la especialización de un saber concreto, la pregunta que surge es ¿cuál es el perfil que se busca en cada una de estas etapas? ¿Existe dicho perfil y las facultades y los maestros se pliegan a él, o simplemente se coloca materia prima en las aulas buscando entregar diplomas por cantidad pero sin calidad?

No es un secreto que una de las grandes dificultades que tienen los pregrados actualmente en Colombia es la precaria preparación con que llegan los estudiantes de secundaria, debido a la promoción automática,³ lo que retrasa los procesos universitarios porque los maestros tienen que “nivelar” los co-

nocimientos y prácticas. Al parecer esa misma problemática la tienen que afrontar los docentes de los postgrados. Si la educación tuviera unos perfiles correctamente definidos, y a partir de ellos se estructuraran los diferentes programas de estudio, los postgrados no deberían tapar deficiencias del pregrado ni los pregrados las de la secundaria. Pero como la realidad es otra, como la realidad muestra que la deficiencia existe y cada vez es más grande, la propuesta del presente artículo es establecer un semestre propedéutico, obligatorio en todos los saberes en el cual todos los estudiantes alcancen el nivel mínimo del perfil requerido para desempeñarse como estudiantes universitarios. En el caso de la ingeniería, exige una nivelación en todos los campos de la matemática. Con ello se erradicarían dos situaciones: la primera, las deficiencias que presentan los estudiantes en el área de las matemáticas; la segunda, la mortandad académica de primer semestre, que se convierte en un problema económico y social. Económico por los costos que representa; social, por cuanto muchos estudiantes desertan de la educación.

Dentro del perfil del estudiante universitario deberían considerarse tres actitudes, valores o virtudes: que les guste estudiar, esto es, que no lo hagan por obligación sino por convicción, porque descubren en la educación superior la posibilidad de realización personal al optimizar sus conocimientos y prácticas para alcanzar un excelente desempeño laboral. La segunda actitud es que sepan qué quieren, que se conozcan a sí mismos y puedan dar cuenta de sus fortalezas, de tal modo que el ambiente universitario les permita pulir estas características. Cuando el ser humano hace lo que quiere, lo que le gusta, los resultados son óptimos. Ello exige compromiso personal, convierte el proyecto de vida laboral del estudiante en un deber propio, en una conquista, en un reto interesante, le da sentido a su existencia como estudiante universitario y lo impulsa a ser mejor cada día, a superar obstáculos y a optimizar su conocimiento. En últimas le devuelve al estudiante la responsabilidad de su formación, responsabilidad que algunas tendencias han delegado erróneamente en el docente, invitándolo a ser un arlequín que debe mantener motivados a sus estudiantes. Esto no quiere decir que el maestro no tenga que estar a la vanguardia de las tendencias pedagógicas que le facilitan al estudiante la adquisición de los conocimientos, pero repito, el estudiante es el sujeto de la educación y como tal, tiene un deber consigo mismo, con su formación, por eso cuando se habla de formar profesionales con ética se debe partir de este punto. Se es ético cuando se asumen con responsabilidad los compromisos adquiridos aunque ello implique grandes sacrificios, y ese aspecto hay que reforzárselo a los estudiantes, antes de su ingreso a la universidad y durante todo el proceso de estudio.

La tercera actitud del perfil del estudiante es que les guste trabajar, que les guste ensuciarse, que sean comprometidos con los proyectos, que no esperen recibir todo masticado sino que busquen respuestas, que ensayen, que establezcan nuevas formas, en últimas que sean propositivos, inventivos,

que propongan alternativas de solución; que no se queden con lo que se les da sino que sean proactivos, investigativos, innovadores. Para ello es importante que la universidad establezca desde el primer semestre la obligación de participar en proyectos de investigación, ojalá para ser aplicados a los grupos sociales más vulnerables.

EDUCACIÓN PARA FOMENTAR LA INVESTIGACIÓN

Una de las características de la educación superior es capacitar para la investigación,⁴ entendida como la posibilidad de profundizar en un campo concreto del saber, con lo cual se refuerza en los estudiantes y docentes el espíritu reflexivo de que habla la ley.⁵ Ello implica que el perfil del neoprofesional deberá estar impregnado de carácter investigativo, propiciado y promocionado por “el semillero de investigadores” por cada facultad de ingeniería desde el pregrado, reforzándolo en el postgrado. Este carácter investigativo exige un apoyo incondicional de parte de las directivas de la educación superior y del gobierno nacional, y debe superar las fronteras de la universidad para ser asumido por los sectores productivos del país, lo que implica una relación muy estrecha entre universidad y empresa.

EDUCACIÓN PARA FOMENTAR LA EMPRESA

Lo ideal sería que los profesionales una vez terminada su formación básica de pregrado pudieran acceder todos al trabajo empresarial; sin embargo, la realidad es otra y son muchos los que quedan desempleados, bien por la falta de puestos, o por las políticas económicas que llevan a un recorte de personal dándole a personas no idóneas los cargos profesionales para con ello reducir costos. Por esta razón, la universidad debería fortalecer en sus programas la formación empresarial, como una alternativa válida de ingresar en el mercado laboral.

A MODO DE CONCLUSIÓN

“No todos somos buenos para todo, pero todos somos buenos para algo”.⁶ Como maestros tenemos una gran responsabilidad con la sociedad, educar para la excelencia, único ca-

3 Al respecto ver el decreto 230 del 11 de febrero de 2002, dado por el Ministerio de Educación Nacional, en el que se afirma que solamente puede perder el año el 5% del estudiantado de un plantel, lo que conlleva que el 95% restante debe ser promovido aunque no cumplan con los mínimos requeridos de cada grado.

4 Remitirse a la Ley General de Educación. Ley 30 de 1992. Fundamentos de la educación superior. Capítulo II, artículo 6. Letra a.

5 Ver la Ley General de Educación. Ley 30 de 1992. Fundamentos de la educación superior. Capítulo I, artículo 4.

6 Anónimo.

mino posible para alcanzar el progreso. Muchos de nuestros estudiantes se frustran en sus estudios universitarios porque no encontraron en la universidad las respuestas a sus interrogantes o porque escogieron mal, nuestra tarea es optimizar nuestros procesos, mostrándoles alternativas y privilegiando la iniciativa y la investigación, de tal modo que se afiancen en aquello para lo que son buenos y se puedan realizar laboralmente, transformando el mundo desde la aplicación de su

saber. Marx, dijo en el siglo XIX que del mundo ya se había escrito mucho, y que había llegado la hora de transformarlo, en un país como el nuestro, esa tarea está aún por realizarse; aunque hemos avanzado, es tarea de nosotros los ingenieros abanderarla. Transformación física de la naturaleza que debe llevar a la transformación social, ese debe ser nuestro aporte a la paz del país, esa es nuestra tarea.